

# AVENIDA REPÚBLICA

HASTA 1850, EL SECTOR SUR DE LA ALAMEDA, DISEÑADA POR DON BERNARDO O'HIGGINS, PERMANECIÓ CON UN CARÁCTER AGRÍCOLA. EL PEQUEÑO SECTOR POBLADO, QUE SE EXTENDÍA DESDE LA ACTUAL AVENIDA PORTUGAL Y HASTA LA ACTUAL CALLE CASTRO, TERMINABA ALLÍ, DONDE COMENZABAN DIVERSAS CHACRAS O FINCAS, CON TERRENOS DE CULTIVO Y VIÑEDOS.

Por Sergio Martínez Baeza

Entre las principales de estas propiedades se contaban las de los señores Juan Francisco y Gregorio Castro, que dieron nombre a la primera calle que se abrió en ese sector y, bastante más allá, la quinta de don Enrique Meiggs (entre las actuales avenidas España y República). El señor Enrique (Henry) Meiggs fue un notable ingeniero norteamericano que llegó a Chile en 1855, con su familia, procedente de San Francisco de California. Pronto fue contratado por el gobierno para hacer algunas obras ferroviarias de gran envergadura, como fue la línea entre Santiago y Valparaíso, y varias otras en el sur del país. Durante su estada en Chile adquirió una chacra que daba frente a un callejón (actual avenida República), a unos ochenta metros de la Alameda, donde edificó una gran mansión que, según se decía, poseía en su base un curioso sistema de relojería que le permitía girar siguiendo los rayos del sol. Aunque esta parece ser una leyenda, lo cierto es que el palacio Meiggs tenía una planta de calefacción central y un sistema de aire caliente, con tubos para hablar de un piso a otro y con varios dormitorios, cada uno con su baño y closet y otras comodidades propias de la vida moderna, que aun no se conocían en los países más desarrollados. Además, tuvo otra casa en la esquina de la actual calle Lord Cochrane con la Alameda, demolida en la década de 1960, que muchos contemporáneos admirábamos por sus bellas líneas arquitectónicas y por las suntuosas rejas que decoraban sus balcones.

El señor Meiggs, después del incendio de la Iglesia de la Compañía, en 1863, fue el gran promotor de la creación del Cuerpo de Bomberos de Santiago. De las cuatro Compañías que se formaron, el señor Meiggs fue elegido jefe de la Tercera. En 1868 fue contratado por el Perú para desarrollar allí la última y más espectacular etapa de su azarosa existencia. Su Quinta se loteó en 1873, cediéndose a la ciudad amplios espacios que dieron lugar a las avenidas que se llamaron De la República y De la Capital, y acogieron fastuosas residencias de las personas más acomodadas del Santiago de entonces. La avenida De la Capital cambió de nombre en 1906, en ocasión del matrimonio del rey don Alfonso XIII con Victoria de Battenberg, pasando a llamarse Avenida España. Entre las propiedades en que se dividió la Quinta, estuvo la que incluyó al Palacio Meiggs y sus jardines, que pasó a la propiedad del señor German Contreras Sotomayor, casado con doña Raquel Daza, hija del ex Presidente de Bolivia, don Hilarion Daza. En la mansión se dieron fiestas notables y, luego, fue decayendo hasta el año 1944, en que fue demolida para

dar lugar a una población militar de 33 casas construidas por el arquitecto Luciano Kulchevsky, a iniciativa del coronel Octavio Soto Opazo, que fue inaugurada por el Presidente de la República, don Juan Antonio Ríos Morales.

Lentamente, las avenidas España y República se fueron poblando hasta transformarse en lujosos sectores residenciales. La avenida República se pobló de chalets en sus primeras cuadras, que fueron ofrecidos en arriendo por medio de la Oficina Edwards, en 1907. “En estos edificios –decían los avisos de la prensa– se ha adoptado el sistema de chalets a causa de las grandes ventajas que tiene para los moradores, que permite la más cómoda distribución y aprovechamiento de la luz y de la ventilación, la independencia de sus habitantes y la agradable vista a sus jardines”.

La Avenida República, en un principio, no pasaba hacia el sur más allá de la calle Grajales. Después de ella era solo un camino rural, cubierto de polvo y con solares despoblados, en los que pastaban animales. Numerosas familias resolvieron instalarse en esta moderna arteria, ocupando los hermosos chalets que constituían una verdadera novedad en la arquitectura y urbanismo santiaguino. Aunque se trataba de un sector residencial de gran lujo, ocupado por sectores sociales de alto rango, la vida que se llevaba en el sector era sencilla y patriarcal. Reinaba un ambiente de armonía entre todos los vecinos y era costumbre sacar las sillas a las aceras para hacer tertulias.

La avenida era amplia y en ella se hicieron plantaciones de árboles y jardines para su hermosamiento. El pavimento, sin embargo, resultó de muy mala calidad.

Doña Juana Ross de Edwards, la gran benefactora que dedicó su vida y su gran fortuna a “hacer menos penosa la situación de los pobres” –como ella misma solía decir– adquirió los sitios eriazos de la nueva avenida y le dio un auge extraordinario, fomentando la construcción de grandes mansiones y atrayendo a diversas sedes diplomáticas –entre ellas la de España–. La avenida adquirió pronto un nuevo aspecto, los ricos vecinos consiguieron un nuevo pavimento y una magnífica iluminación, acorde con la dignidad del barrio.

Por varias décadas, la Avenida República fue lugar preferido de residencia de las familias más connotadas de Santiago, hasta su éxodo al sector oriente de la ciudad. Hoy, sus grandes casonas se encuentran destinadas a fines culturales y educacionales, en su gran mayoría.